

son muy diferentes. Unos compran los juguetes como artículos de regalo o de colección y otros simplemente porque les recuerdan los juegos de su infancia. Los precios, que son razonables para el nivel de calidad, oscilan entre las 40.000 pesetas del Bugatti, el juguete más caro de Payá; las 35.000 pesetas de la locomotora «Santa Fe», las 14.000 pesetas del avión «Plus Ultra» y las 2.000-3.000 pesetas que cuesta la tartana o el coche de bomberos.

La «Santa Fe»

Entre los antiguos juguetes de lata —que no son tan antiguos si consideramos que desaparecieron del mercado por los años 60-70—, el que más éxito tiene en España es la popular locomotora «Santa Fe». «Se ha estado fabricando sin parar. Hubo una época en que no aparecía en el catálogo, pero se hacía por encargo». La causa de tan buena aceptación se debe, según Emilio, al divertido y muy ferroviario acabado de la máquina, además de ser una locomotora genuinamente española.

Sólo un aparte de esta producción juguetera de Payá se queda en España. Países como Alemania, Estados Unidos, Francia, Inglaterra y Japón, de elevado nivel económico y social, consumen la mayor porción de las reediciones.

Emilio Alemán es consciente de que en su vida se ha cumplido la célebre frase de Aldous Huxley: «Hay que hacer del *hobby* la razón de tu existencia». Su afecto a los trenes y juguetes antiguos le ha llevado a reunir entre 400 y 500 piezas originales españolas pertenecientes al período 1906-1936; alrededor de 40 locomotoras y 200 coches y vagones. Esta considerable colección la ha ido consiguiendo a través de antiguos coleccionistas y subastas en el extranjero. «Me salen juguetes por las orejas. Trabajo en una fábrica de juguetes, organizo exposiciones de juguetes y colecciono juguetes», dice riendo el vehemente aficionado.

Alemán organiza asiduamente exposiciones de juguetes en colaboración con los Gobiernos regionales. Pero el proyecto por el que Emilio Alemán siente más entusiasmo es la organización del «embrión» del futuro Museo del Juguete de Ibi. El museo albergará la colección de juguetes antiguos de Payá, alrededor de 3.800, que la fábrica ha donado al pueblo alicantino. «Hubo árabes y gente interesada en comprar la colección, sin duda, la más importante de España y una de las principales de Europa, pero, finalmente, Payá decidió donarla para fundar el que muy pronto será uno de los más grandes museos del juguete de España», asegura el asesor técnico de Payá.

YOLANDA DEL VAL.



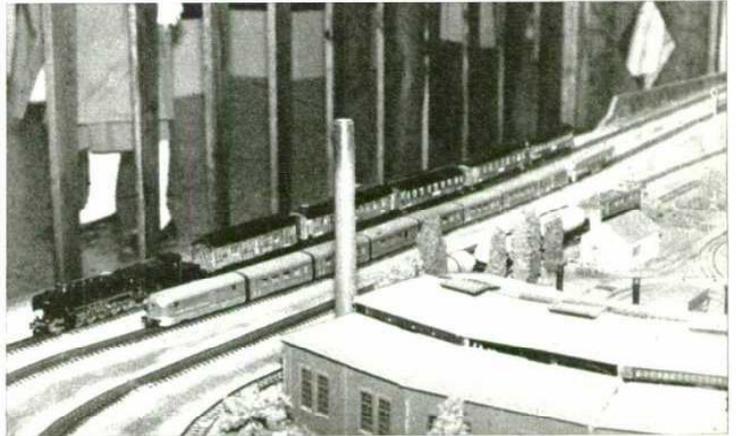
EXPOSICION DE MODELOS DE TRENES EN EL MUSEO DEL FERROCARRIL

A los numerosos atractivos con que cuenta habitualmente el Museo del Ferrocarril se les unió, durante las fiestas navideñas, el de la exposición de modelos de vagones que presentó Juan Antonio León, su constructor, en una de las salas de la estación de Delicias.

La muestra, que duró desde el 23 de diciembre hasta el 7 de enero, sirvió para que todos los visitantes del museo contemplaran los modelos en madera de unidades antiguas que construye Juan Antonio León. Pero a quienes verdaderamente iba dirigida la exposición era a los más pequeños.

Todos los chavales que, aprovechando las vacaciones escolares, se acercaron al museo disfrutaron con las explicaciones que sobre los modelos, su construcción y la historia del ferrocarril se les daban, habiendo incluso premios para aquellos que supieran responder algunas preguntas sencillas relacionadas con esos temas.

Los quince días de exposición



sirvieron asimismo para que el museo se convirtiera en punto de encuentro de modelistas y maquetistas ferroviarios, que tuvieron la ocasión de conocerse y hacer planes para mejorar los contactos entre ellos, faltos, según la opinión de casi todos, de un medio de información propio que pueda facilitar el

conocimiento de su afición.

El éxito de esta exposición ha llevado a RENFE, la dirección del museo y al propio Juan Antonio León a plantearse la posibilidad de llevar la muestra a otros lugares de España, en lo que podría ser una exposición itinerante. **Texto y fotos: ANGEL L. RODRIGUEZ.**

